

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué significa para ti saber que eres un “templo de Dios” en el cual habita Su Espíritu?
- ¿Qué aspectos de tu vida interior aún necesitan de limpieza, sanación o renovación?
- ¿Cómo puedes cooperar con Dios en el trabajo de reconstrucción de tus relaciones y en tu recuperación?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Ezequiel 47, 1-2, 8-9, 12

Salmo Responsorial: Salmo 46, 2-3, 5-6, 8-9

Segunda Lectura: 1 Corintios 3, 9c-11, 16-17

Evangelio: Juan 2, 13-22

Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán



La Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán celebra a la Madre de las Iglesias de Roma, un símbolo de que Dios habita en Su pueblo. Nos recuerda que también nosotros somos templos vivos; lugares sagrados donde Dios desea habitar y traer paz.

Para muchos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales, esta imagen tiene un profundo significado. Muchos aprendimos a ver el mundo como inestable e inseguro. Nuestros “templos interiores” fueron construidos con base en el temor y no en la fe. Pero en la recuperación, Dios está reparando lo que estaba roto, poniendo un nuevo cimiento basado en la confianza, la humildad y la gracia.

La visión de Ezequiel sobre el agua que emana del templo (Ezequiel 47, 1–2, 8–9, 12) presenta un retrato de esta reparación:

*El ángel me hizo volver a la entrada del templo.
Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente...
Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el
torrente, vivirá...
Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina.*

La sanación que viene de Dios fluye suavemente a través de las grietas en nuestros corazones. El río de gracia ablanda lo que estaba endurecido y trae nueva vida donde alguna vez hubo desolación.

San Pablo nos recuerda que somos el templo de Dios (1 Corintios 3, 16–17):

*¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios
y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?
Quien destruye el templo de Dios, será destruido por
Dios,
porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese
templo.*

Muchos de nosotros hemos pasado años creyendo que somos indignos de amor. La recuperación nos invita a remplazar esas mentiras con la verdad: el Espíritu de Dios habita ya en nosotros. Somos Sus hijos amados. Al practicar la honestidad, el perdón y el servicio, empezamos a reconstruir el santuario interior en el cual puede residir la paz.

En el Evangelio, Jesús limpia el templo (Juan 2, 13–17):

*Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes,
ovejas y palomas,
y a los cambistas sentados;
entonces hizo un látigo de cordeles y los echó a todos
del templo...
les dijo: "Quiten todo de aquí
y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".*

La limpieza que hace Jesús nos recuerda que, en ocasiones, la sanación necesita un contratiempo. La recuperación frecuentemente requiere de enfrentar verdades incómodas y de remover comportamientos o patrones que ya no nos funcionan. Dios no nos está destruyendo; Él está restaurando Su imagen dentro de nosotros.

Como la Basílica de San Juan de Letrán, nuestros corazones son lugares consagrados, santos, no porque son perfectos, sino por una presencia. Al permitir que el Espíritu de Dios habite en nosotros, descubrimos una paz que supera la comprensión. Aprendemos que no somos edificios abandonados, sino templos vivos de la gracia, renovada continuamente un día a la vez.